Examen de "Diez mitos sobre Israel", de Ilan Pappé

ALLAN C. BROWNFELD :: 14/02/2018

Pappé examina las ideas más controvertidas sobre los orígenes y la identidad del régimen sionista de Israel

El Medio Oriente sigue siendo un tema de creciente examen y debate. Las perspectivas de paz entre israelíes y palestinos parecen disminuir. A principios de 2018, el partido gobernante de Israel Likudaprobó por unanimidad una resolución que pedía la anexión de las colonias en Cisjordania. Esta decisión marcó el último paso del Likud para distanciarse de la idea respaldada internacionalmente de establecer un Estado palestino independiente como parte de un futuro acuerdo de paz.

El ministro de Seguridad Pública, Gilad Erdan, declaró: “Decimos que no importa lo que digan las naciones del mundo. Ha llegado el momento de expresar nuestro derecho bíblico a la tierra".

Gran parte de lo que el mundo comprende acerca de las conflictivas pretensiones sobre la Palestina histórica es confuso. Hemos escuchado a lo largo de los años [sobre todo] una "narrativa israelí" y [apenas] una "narrativa palestina". Se han realizado muy pocos esfuerzos para comprender lo que sucedió realmente en esta región y para llegar a un acuerdo sobre dónde termina el mito y comienzan los hechos. En este libro, escrito en el cincuentenario de la ocupación por Israel de Cisjordania y Jerusalén Este, el profesor Ilan Pappé, un historiador israelí que ahora enseña en la Universidad de Exeter en el Reino Unido, examina las ideas más controvertidas sobre los orígenes y la identidad del Estado contemporáneo de Israel.

Los "diez mitos" que examina Pappé refuerzan el *statu quo* regional. Explora la afirmación de que Palestina era una tierra vacía en el momento de la Declaración de Balfour, así como la formación del sionismo y su papel en las primeras décadas de construcción de la nación [y hasta ahora]. Pregunta si los palestinos abandonaron voluntariamente su patria en 1948 y si junio de 1967 fue una guerra de "no hay elección". Pasando a los mitos que rodean los fallos de los Acuerdos de Camp David y las razones oficiales de los ataques a Gaza, explica por qué la solución de dos estados ya no es viable.

Desinformación histórica

"Como demuestra el ejemplo del conflicto entre Israel y Palestina", escribe Pappé, "la desinformación histórica, incluso la del pasado más reciente, puede causar un daño tremendo. Este deliberado malentendido de la historia puede promover la opresión y proteger un régimen de colonización y ocupación. No es sorprendente, por lo tanto, que las políticas de desinformación continúen hasta el presente y jueguen un papel importante en la perpetuación del conflicto... El relato histórico sionista de cómo se convirtió la tierra disputada en el Estado de Israel se basa en un grupo de mitos que sutilmente arrojan dudas sobre el derecho moral de los palestinos a la tierra... Este libro desafía estos mitos, que aparecen en el dominio público como verdades indiscutibles. Estas declaraciones son, a mi

entender, distorsiones y fabricaciones que pueden y deben refutarse a través de un examen más detallado del registro histórico”.

El autor comienza admitiendo que "este no es un libro equilibrado, es otro intento de restablecer el equilibrio del poder en nombre de los palestinos colonizados, ocupados y oprimidos en la tierra de Israel y Palestina. Sería una verdadera ventaja que los defensores del sionismo o los fieles seguidores de Israel también estuvieran dispuestos a comprometerse con los argumentos aquí expuestos. Después de todo el libro está escrito por un judío israelí que se preocupa tanto por su propia sociedad como por la palestina. Refutar las mitologías que sostienen la injusticia debería ser beneficioso para todos los que viven en el país o desean vivir allí. Formar una base sobre la cual todos sus habitantes puedan disfrutar de los grandes logros a los que solo un grupo privilegiado tiene acceso en la actualidad".

El primer mito que se enfrenta es el reclamo sionista de que Palestina era una tierra vacía. Existe consenso entre los eruditos de que fueron los romanos quienes dieron a la tierra el nombre de "Palestina". Durante el período de dominio romano, yposteriormente bizantino, fue una provincia imperial. Varios imperios musulmanes aspiraban a controlarla, ya que albergaba el segundo lugar más sagrado del Islam, además era fértil y tenía una ubicación estratégica. El período otomano comenzó en 1517 y duró 400 años. Cuando llegaron los otomanos encontraron una sociedad que era en su mayoría musulmana sunita y rural, con pequeñas elites urbanas que hablaban árabe. Menos del 5 por ciento de la población era judía y probablemente del 10 al 15 por ciento cristiana.

La población judía entreel 2 y el 5 por ciento

El historiador Yonatan Mendel señala que "el porcentaje exacto de judíos antes del surgimiento del sionismo es desconocido. Sin embargo, probablemente variaba del 2 al 5 por ciento. Según los registros otomanos, una población total de 462.465 residía en 1878 en lo que hoy es Israel/ Palestina. De este número, 403.795 (87 por ciento) eran musulmanes, 43.659 (10 por ciento) eran cristianos y 15.011 (3 por ciento) eran judíos".

Aquellos que reciben su información de fuentes oficiales israelíes, señala Pappé, salen con la versión de que "la Palestina del siglo XVI ... era principalmente judía y el alma comercial de la región se concentraba en las comunidades judías". Según el sitio web del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí, continúa Pappé, "en 1800, Palestina se había convertido en un desierto... Cada año que pasaba la tierra se volvía más estéril, la deforestación aumentaba y las tierras de cultivo se convertían en desierto. Promovida a través de un sitio web oficial del Estado israelí, esta imagen fabricada no tiene precedentes”.

Muchos eruditos israelíes han desafiado esta narrativa falsa, entre ellos David Grossman (el demógrafo, no el novelista), Amnon Cohen y Yehoushua Ben-Arieh. Su investigación muestra que Palestina, a lo largo de los siglos, en lugar de ser un desierto era una próspera sociedad árabe. Sin embargo, Pappé informa: "Fuera de Israel, en particular en los Estados Unidos, la suposición de que la tierra prometida estaba vacía, desolada y estéril antes de la llegada del sionismo sigue viva y coleando ... Palestina comenzó a desarrollarse como nación mucho antes la llegada del movimiento sionista. En manos de enérgicos gobernantes locales como Daher al-Umar (1690-1775), las ciudades de Haifa, Shefamr, Tiberias y Acre se renovaron y

se revitalizaron. La red costera de puertos y ciudades prosperó a través de sus conexiones comerciales con Europa, mientras que las llanuras interiores de tierra adentro intercambiaban con regiones cercanas. Lo opuesto a un desierto”.

Población importante

A fines del siglo XIX, Palestina tenía una población considerable, de la cual solo un pequeño porcentaje era judío. Aquellos judíos que sí vivían en Palestina en esta época se oponían a las ideas promovidas por el sionismo. Contrariamente a la noción de que Palestina era una "tierra vacía", Pappé muestra que "fue parte de un mundo oriental rico y fértil que en el siglo XIX experimentó procesos de modernización y nacionalización. No era un desierto esperando florecer, era un país pastoral a punto de ingresar al siglo XX como una sociedad moderna, con todos los beneficios y males de tal transformación. Su colonización por el movimiento sionista convirtió este proceso en un desastre para la mayoría de los nativos que viven allí”.

El segundo mito considerado es que "Los judíos eran un pueblo sin tierra". Al preguntar si los colonos judíos que llegaron a Palestina podrían considerarse "un pueblo", Pappé cita "La invención del pueblo judío" de Shlomo Sand, que muestra que el mundo cristiano, en su propio interés, adoptó la idea de los judíos como una nación que algún día debía regresar a la tierra santa. Este regreso, en su opinión, sería parte del esquema divino para el fin del mundo, junto con la resurrección de los muertos y la segunda venida del Mesías.

Los levantamientos teológicos de la Reforma que comenzaron en el siglo XVI produjeron una clara asociación, particularmente entre los protestantes, entre la idea del fin del milenio y la conversión de los judíos y su regreso a Palestina. Thomas Brightman, un clérigo inglés del siglo XVI, escribió: "¿Volverán a Jerusalén otra vez? No hay nada más cierto: los profetas en todas partes lo confirman". Brightman deseaba que los judíos se convirtieran al cristianismo o abandonaran Europa. Cien años más tarde Henry Oldenburg, un teólogo alemán, escribió: "Si la ocasión se presenta en medio de cambios en los que los asuntos humanos son responsables, los judíos pueden incluso levantar su imperio de nuevo y... Dios puede elegirlos por segunda vez".

Un proyecto cristiano de colonización

"El sionismo", escribe Pappé, "era por lo tanto un proyecto cristiano de colonización antes de que se convirtiera en judío... Surgió un poderoso movimiento teológico e imperial que colocaría el retorno de los judíos a Palestina en el centro de un plan estratégico para tomar Palestina y convertirla en una entidad cristiana... Esta peligrosa mezcla de fervor religioso y celo reformista... conduciría a la Declaración de Balfour de 1917".

Un importante defensor del retorno judío a Palestina en Inglaterra en el siglo XIX fue Lord Shaftesbury (1801-1885), un destacado político y reformador que hizo campaña activamente por una patria judía en Palestina. Sus argumentos para una mayor presencia británica en Palestina fueron tanto religiosos como estratégicos. Como informa Pappé, "Lord Shaftesbury convenció al centro obispal anglicano y a la catedral de Jerusalén para que proporcionaran los fondos iníciales para este proyecto. Esto probablemente no hubiera sucedido si Shaftesbury no hubiese tenido éxito en reclutar a su suegro, el ministro de Asuntos

Exteriores de Gran Bretaña y luego al primer ministro, Lord Palmerston, para la causa".

En 1839, Shaftesbury escribió un artículo de 30 páginas en *The London Quarterly Review* en el que predijo una nueva era para los judíos: "...los judíos deben ser alentados a regresar en un número aún mayor y convertirse una vez más en el labrador de Judea y Galilea ... aunque es cierto que es un pueblo rígido y hundido en la degradación moral, obstinación e ignorancia del Evangelio, (ellos son) no solo dignos de la salvación sino también vitales para la esperanza y la salvación del cristianismo".

Pappé señala que ha habido mucha especulación sobre si los judíos que se establecieron en Palestina como sionistas eran en realidad los descendientes de los judíos exiliados hace 2.000 años. Arthur Koestler (1905-83) escribió *La decimotercera tribu* (1976) en la que avanzó la teoría de que los colonos judíos descendían de los jázaros, una nación turca del Cáucaso que se convirtió al judaísmo en el siglo VIII y luego fue forzada a moverse hacia el oeste. Desde entonces los científicos israelíes han tratado de demostrar que existe una conexión genética entre los judíos de la Palestina romana y los de la Palestina actual. Ese debate continúa hoy.

El reclamo de Israel de representar a todos los judíos

"No son los reclamos del sionismo del siglo XIX, no es la precisión histórica de esos reclamos lo que importa", argumenta Pappé. "Lo que importa no es si los judíos actuales en Israel son los auténticos descendientes de aquellos que vivieron en la era romana, sino la insistencia de Israel de que representa a todos los judíos del mundo y que todo lo que hace es por ellos y en su nombre. Hasta 1967este reclamo fue muy útil para el estado de Israel. Los judíos de todo el mundo, particularmente en los Estados Unidos, se convirtieron en sus principales partidarios cada vez que se cuestionaba su política. En muchos aspectos este sigue siendo el caso en los Estados Unidos hoy. Sin embargo, incluso allí, así como en otras comunidades judías, esta clara asociación se ve hoy desafiada".

Al argumentar que los judíos eran una nación que pertenecía a Palestina y que, por lo tanto, se debería ayudarlos a regresar a ella, Pappé señala: "Tuvieron que depender de los oficiales británicos ymás tarde del poder militar". Los judíos y el mundo en general no parecían estar convencidos de que los judíos fueran un pueblo sin tierra. A Shaftesbury, Finn, Balfour y Lloyd George les gustó la idea porque ayudó a Gran Bretaña a establecerse en Palestina. Esto se volvió inmaterial después de que los británicos tomaran Palestina por la fuerza y luego tuvieron que decidir desde un nuevo punto de partida si la tierra era judía o palestina, una pregunta que nunca podría responder adecuadamente y por lo tanto tuvo que dejarla a otros para resolver después de 30 años de frustrante dominio”.

De particular interés es el capítulo que trata sobre el mito de que "el sionismo es el judaísmo". De hecho el sionismo fue originalmente una opinión minoritaria entre los judíos. "Desde su inicio a mediados del siglo XIX", escribe Pappé, "el sionismo era solo una expresión aleatoriaen la vida cultural judía. Nació de dos impulsos entre las comunidades judías de Europa Central y Oriental. El primero fue una búsqueda de seguridad dentro de una sociedad que rechazaba integrar a los judíos como iguales y que ocasionalmente los perseguía ... El segundo impulso era un deseo de emular a otros nuevos movimientos nacionales que proliferaban en Europa en ese momento ... Los judíos que intentaron

transformar el judaísmo de una religión en una nación no eran pocos entre los muchos grupos étnicos y religiosos dentro de los dos imperios que se desmoronaban, el austrohúngaro y el otomano, que deseaban redefinirse como naciones ".

Redefinición del judaísmo

Los primeros sionistas presentaron dos nuevas ideas: la redefinición del judaísmo como movimiento nacional y la necesidad de colonizar Palestina. Estas ideas se hicieron más populares después de una ola brutal de pogromos en Rusia en 1881, que desembocó en un programa político propagado por un movimiento llamado "Los amantes de Sión", que envió a algunos jóvenes judíos entusiastas a construir las primeras colonias en Palestina en 1882. Esta primera fase del sionismo culminó con las obras y acciones de Theodor Herzl, un periodista ateo sin conexión con la vida religiosa judía. Llegó a la conclusión de que el antisemitismo generalizado imposibilitaba la asimilación y que un Estado judío en Palestina era la mejor solución para el "problema judío".

Si bien tales ideas obtuvieron cierto apoyo en países como Rusia, donde los judíos eran ciudadanos de segunda clase, Pappé escribe que, "A medida de que estas primeras ideas sionistas se transmitían entre comunidades judías en países como Alemania y Estados Unidos, prominentes rabinos y figuras destacadas en esas comunidades rechazaron el nuevo enfoque. Los líderes religiosos rechazaron el sionismo por considerarlo una forma de laicismo y modernización, mientras que los judíos laicos temían que las nuevas ideas plantearan dudas sobre la lealtad de los judíos a sus propios estados-nación y, por lo tanto, aumentaría el antisemitismo".

El judaísmo reformista rechazó la idea sionista y proclamó que el judaísmo era una religión de valores universales, no de una nacionalidad. Más tarde se reconcilió con la idea sionista. La antigua filosofía de la Reforma, declara Pappé, ha sido mantenida viva por el Consejo Estadounidense para el Judaísmo. Escribe: "Cuando los reformistas se encontraron por primera vez con el sionismo rechazaron vehementemente la idea de redefinir el judaísmo como nacionalismo y la creación de un Estado judío en Palestina. Sin embargo, su postura antisionista cambió después de la creación del Estado de Israel en 1948. En la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de ellos creó un nuevo movimiento reformista en los EE.UU... Sin embargo un gran número de judíos abandonó el nuevo movimiento y creó el Consejo Estadounidense para el Judaísmo (ACJ), que recordó al mundo... que el sionismo todavía era una visión minoritaria entre los judíos y se mantuvo fiel a las viejas ideas reformistas sobre el sionismo”.

En 1869 los judíos reformistas en los EE.UU. señalaron que "el objetivo mesiánico de Israel (es decir, el pueblo judío) no es la restauración de un Estado judío bajo un descendiente de David, que implique una segunda separación de lasnaciones de la tierra, sino la unión de los hijos de Dios en la confesión de la unidad con Dios, para realizar la unidad de todos los súbditos y un llamado a la santificación moral”.

Ya no es una nación, sino una comunidad religiosa

En 1885 otro grupo reformista, reunido en Pittsburgh, declaró: "No nos consideramos una nación, sino una comunidad religiosa, y por lo tanto no esperamos un retorno a Palestina, ni

un culto sacrificial bajo los hijos de Aarón, ni la restauración de cualquier ley concerniente a un Estado judío".

En 1897, el mismo año en que se convocó la primera conferencia sionista en Basilea, Suiza, nació un movimiento judío socialista en Rusia, el *Bund*. Sus miembros creían que una revolución socialista sería una solución mucho mejor a los problemas de los judíos en Europa que el sionismo. Incluso después del Holocausto, los bundistas estaban convencidos de que los judíos debían buscar un lugar en sociedades que apreciaran los derechos humanos y civiles y no consideraban un Estado nación judío como panacea.

Otra crítica al sionismo provino de los judíos ortodoxos. Pappé señala que, "cuando el sionismo hizo su primera aparición en Europa, muchos rabinos tradicionales -de hecho- prohibieron a sus seguidores tener algo que ver con los activistas sionistas. Consideraban que el sionismo interfería con la voluntad de Dios de retener a los judíos en el exilio hasta la llegada del Mesías... El gran rabino jasídico alemán Dzikover ... dijo que el sionismopide que se sustituyan siglos de sabiduría y leyes judías por un trapo, tierra y una canción (Es decir, una bandera, una tierra y un himno)".

Los sionistas no solo buscaron colonizar Palestina sino que, como muestra Pappé, "... también esperabanhacer laico al pueblo judío, inventar al 'nuevo judío' en antítesis de los judíos ortodoxos religiosos de Europa ... El judío ortodoxo fue ridiculizado por los sionistas y visto como alguien que solo podría redimirse mediante el trabajo duro en Palestina ... El papel de la Biblia en la vida judía ofrecía una diferencia más clara entre el judaísmo y el sionismo ... la Biblia proporcionaba "el mito de nuestro derecho sobre la tierra". Fue en la Biblia donde leyeron historias sobre granjeros hebreos, pastores, reyes y guerras y se las apropiaron para describir la antigua era dorada para el nacimiento de su nación. Volver a la tierra significaba volver a ser agricultores, pastores y reyes. Por lo tanto, se encontraron frente a una paradoja desafiante, porque querían que ambos hicieran laica la vida judía a la vez que utilizan la Biblia como una guía para colonizar Palestina. En otras palabras, aunque no creían en Dios, les había prometido Palestina".

Palestina no estaba vacía

Otro mito que confronta Pappé es, "El sionismo no es colonialismo". Cuando los primeros colonos sionistas llegaron en 1882, la tierra de Palestina no estaba vacía. De hecho, escribe: "Este hecho era conocido por los líderes sionistas incluso antes de que llegaran los primeros colonos judíos. Una delegación enviada a Palestina por las primeras organizaciones sionistas informó a sus colegas: "La novia es hermosa, pero está casada con otro hombre". Sin embargo, cuando llegaron por primera vez, los primeros colonos se sorprendieron al encontrar a los lugareños a quienes consideraban invasores y extraños. En su opinión los palestinos nativos habían usurpado su patria. Sus líderes les dijeron que los lugareños no eran nativos, que no tenían derechos sobre la tierra. En cambio eran un problema que había que resolver y se podría resolver”.

Nada de esto –argumenta Pappé- fue posible porque "el sionismo fue un movimiento colonizador,de colonos, similar a los movimientos de los europeos que habían colonizado las dos Américas, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda ... El colonialismo de los colonos está motivado por un deseo de apoderarse de la tierra en un país extranjero, mientras que el

colonialismo clásico codicia los recursos naturales en su nueva posesión geográfica ... El problema era que las nuevas "patrias" ya estaban habitadas por otras personas. En respuesta, las comunidades de colonos argumentaron que la nueva tierra era suya por derecho divino o moral, incluso si, en casos distintos al sionismo, no afirmaban haber vivido allí miles de años atrás. En muchos casos el método aceptado para superar esos obstáculos fue el genocidio de los indígenas locales”.

Desde el principio la resistencia palestina se describió como motivada por el odio hacia los judíos. Los diarios de los primeros sionistas cuentan una historia diferente. Están llenos de anécdotas que revelan que los colonos fueron bien recibidos por los palestinos, que les ofrecieron refugio y en muchos casos les enseñaron a cultivar la tierra. "Solo cuando quedó claro que los colonos no habían venido a vivir junto a la población nativa, sino en su lugar, comenzó la resistencia palestina", escribe Pappé. "Y cuando comenzó esa resistencia rápidamente tomó la forma de cualquier otra lucha anticolonialista".

Representación compartida

En 1928 la dirección palestina, a pesar de los deseos de la mayoría de su gente, consintió en permitir a los colonos judíos una representación equitativa en los futuros organismos del Estado. La dirección sionista estaba a favor de la idea solo mientras creía que los palestinos la rechazarían. La representación compartida era lo opuesto a lo que los sionistas querían. Cuando la propuesta fue aceptada por los palestinos, fue rechazada por los sionistas. Esto llevó a los disturbios de 1929. Incluso en 1947, cuando Gran Bretaña decidió remitir la cuestión a las Naciones Unidas, los palestinos sugirieron con otros estados árabes un Estado unitario para reemplazar el Mandato en Palestina, con los mismos derechos para judíos y árabes. Propuesta que los sionistas rechazaron.

En la visión de Pappé, "Uno puede representar el sionismo como un movimiento colonizador de colonos y el movimiento nacional palestino como anticolonial...En 1945 el sionismo había atraído a más de medio millón de colonos a un país cuya población eraaproximadamente de dos millones... La única forma de que los colonos expandieran su dominio sobre la tierra... y asegurasen una mayoría demográfica exclusiva era eliminar a los nativos de su tierra natal. ... Palestina no es enteramente judía demográficamente y aunque Israel la controla políticamente por todos los medios, el Estado de Israel todavía está colonizando, construyendo nuevos asentamientos en Galilea, el Negev y Cisjordania..."

El Gobierno israelí ha promovido durante mucho tiempo la idea de que los palestinos abandonaron voluntariamente su tierra natal en 1948. También de que huyeron de sus aldeas por su propia voluntad o por orden de los ejércitos árabes que los querían fuera del camino. Por lo tanto, Israel no tenía ninguna obligación de permitir su retorno ya que, según este argumento, su desplazamiento no era responsabilidad de Israel. Cualquiera de los "infiltrados" que intentaban regresar eran criminales. A fines de la década de 1980, los llamados "nuevos historiadores" de Israel, especialmente Benny Morris, examinaron los archivos israelíes recientemente abiertos y no encontraron evidencia de que los refugiados huyeran por órdenes de los líderes árabes, sino que lo hicieron principalmente por terror, luego de escuchar informes de masacres llevadas a cabo por soldados israelíes en pueblos como Deir Yassin.

Transferir a los palestinos

Esta idea de que los palestinos se fueron voluntariamente es otro de los "mitos" que confronta Pappé. Escribe que "el liderazgo sionista y los ideólogos no podían imaginar una implementación exitosa de su proyecto sin deshacerse de la población nativa, ya fuera por acuerdo o por la fuerza. Más recientemente, después de años de negación, los historiadores sionistas como Anita Shapira han aceptado que sus héroes, los líderes del movimiento sionista, contemplaron seriamente la posibilidad de transferir a los palestinos".

En 1937, David Ben-Gurion le dijo a la asamblea sionista: "En muchas partes del país no será posible establecerse sin transferir a los *fellahin* árabes... Con la transferencia obligatoria tendríamos una gran área de asentamiento... Apoyo la transferencia obligatoria. No veo nada inmoral en eso".

En su libro *La limpieza étnica de Palestina*, Pappé examina el desarrollo de un plan maestro para la expulsión masiva de los palestinos. Oficialmente, el Gobierno israelí mantiene la afirmación de que los palestinos se convirtieron en refugiados porque sus líderes les dijeron que se fueran. "Pero", escribe, "no hubo tal llamado, es un mito creado por el Ministerio de Asuntos Exteriores israelí... Lo que está claro es que la limpieza étnica de los palestinos no puede de ninguna manera justificarse como un 'castigo' por su rechazo a un plan de paz de la ONU que fue diseñado sin consultarlos".

El plan maestro de Israel, el Plan D, que se había preparado junto con el alto mando de la Haganah -la principal ala militar judía- incluía las siguientes referencias claras a los métodos que se emplearían en el proceso de limpieza de la población: "Destrucción de aldeas (prenderles fuego, volarlas y plantar minas en los escombros), especialmente en aquellos centros de población que son difíciles de controlar continuamente. Montar las operaciones de búsqueda y control de acuerdo con las siguientes pautas: rodear la aldea y realizar una búsqueda dentro de ella. En caso de resistencia, la fuerza armada debe destruirse y expulsar a la población fuera de las fronteras del Estado".

Crimen de guerra

Pappé declara que, "Desde el punto de vista actual no hay escapatoria para definir las acciones israelíes en el asunto palestino como un crimen de guerra ... El crimen cometido por los líderes del movimiento sionista, que se convirtió en el Gobierno de Israel, fue el de limpieza étnica. Esto no es una mera retórica, sino una acusación con obligaciones políticas, legales y morales de largo alcance. La definición del crimen se aclaró después de la guerra civil de los Balcanes en los años 90: la limpieza étnica es cualquier acción de un grupo étnico destinada a expulsar a otro grupo étnico con el objetivo de transformar una región étnica mixta en una pura. Tal acción equivale a la limpieza étnica, independientemente de los medios empleados para obtenerla, desde la persuasión y las amenazas a las expulsiones y los asesinatos en masa".

Es importante recordar, señala Pappé, que "hay judíos en Israel que han asimilado todas estas lecciones. No todos los judíos son indiferentes o ignorantes de la *Nakba*. Los que no lo son representan actualmente una pequeña minoría, pero que hace sentir su presencia, lo que demuestra que al menos algunos ciudadanos judíos no son sordos a los gritos, el dolor y

la devastación de los asesinados, violados o heridos a lo largo de 1948".

Otros mitos confrontados por el autor incluyen: "La guerra de junio de 1967 no fue una guerra ‘de elección’", “Israel es la única democracia en el Medio Oriente"," El mito de Oslo”, “El mito de Gaza" y "La solución de dos estados es el único camino a seguir".

En el caso de la guerra de 1967, la narración aceptada es que la Israel se vio obligado a ocupar Cisjordania y la Franja de Gaza y mantenerlas bajo custodia hasta que los palestinos estuvieran preparados para hacer las paces. Muchos piensan que la guerra de 1967 fue una en la que Israel resistió el ataque y ocupó Cisjordania, Jerusalén Este y Gaza en defensa propia. El hecho es que fue Israel quien lanzó el primer ataque contra Egipto en 1967. El primer ministro Menachem Begin dijo más tarde: "En junio de 1967, nuevamente tuvimos otra opción. La concentración del ejército egipcio en los accesos al Sinaí no prueba que Nasser estuviera realmente a punto de atacarnos. Debemos ser honestos con nosotros mismos.
Decidimos atacarlos”.

El objetivo sionista antes de 1948

En realidad, Pappé cree que "...la toma de control de Cisjordania en particular, con sus antiguas visiones bíblicas, fue un objetivo sionista incluso antes de 1948 y se ajustó a la lógica del proyecto sionista en su conjunto. Esta lógica puede resumirse como el deseo de apoderarse de la mayor cantidad posible de Palestina con el menor número posible de palestinos... Después de la ocupación, el nuevo gobernante limitó a los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza a un limbo imposible: no eran refugiados ni ciudadanos, eran, y siguen siendo, habitantes sin ciudadanía. Eran reclusos -y en muchos aspectos todavía lo son- de una gran prisión en la que no tienen derechos civiles ni humanos ni perspectivas de futuro.

Con respecto a la pretensión de Israel de ser la única "democracia" en el Medio Oriente, Pappé señala el hecho de que, incluso antes de 1967, los palestinos, que representaban el 20 % de los ciudadanos de Israel, vivían bajo un "régimen militar basado en las normas draconianas de emergencia obligatorias británicas" que negaba... cualquier derecho humano o civil básico. Los gobernadores militares locales eran los gobernantes absolutos de las vidas de estos ciudadanos: podían idear leyes especiales para ellos, destruir sus casas y sus medios de subsistencia y enviarlos a la cárcel cada vez que les daba la gana. Sólo a fines de la década de 1950 surgió una fuerte oposición judía a estos abusos, lo que finalmente alivió la presión sobre los ciudadanos palestinos.

El estado de "terror militar" bajo el cual vivieron los palestinos, señala Pappé, está "ejemplificado por la masacre de Kafr Qasim en octubre de 1956 cuando, en la víspera de la operación en el Sinaí, 49 ciudadanos palestinos fueron asesinados por el ejército israelí. Las autoridades alegaron que estaban llegando tarde a casa de los campos cuando se impuso el toque de queda en la aldea. Sin embargo esta no era la verdadera razón. Pruebas posteriores muestran que Israel había considerado seriamente la expulsión de palestinos de toda el área llamada Wadi Ara y el triángulo en el que se asentaba la aldea... Estas dos áreas... fueron anexadas a Israel bajo los términos del acuerdo de armisticio de 1949 con Jordania... El territorio adicional fue siempre bienvenido por Israel.

Ley de retorno

La Ley del Retorno de Israel otorga ciudadanía automática a cada judío del mundo, dondequiera que haya nacido. En opinión de Pappé, "esta ley... es flagrantemente antidemocrática, ya que fue acompañada por un rechazo total del derecho de retorno para los palestinos, reconocido internacionalmente por la Resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1948. Este rechazo prohibe a los ciudadanos palestinos de Israel reunirse con familiares inmediatos o con aquellos que fueron expulsados en 1948. Negar a la gente el derecho a regresar a su patria y al mismo tiempo ofrecer el derecho a otros que no tienen ninguna conexión con la tierra es un modelo de proceso antidemocrático".

Según muestra Pappé, otros aspectos de la vida en Israel hacen que la aseveración de "democracia" sea cuestionable. Desde 1948, los municipios palestinos han recibido muchos menos fondos que sus homólogos judíos. La comunidad palestina más próspera, la aldea de Me'ilva en la alta Galilea, está todavía peor que la ciudad más pobre de desarrollo judío en el Negev. Al mismo tiempo, más del 90 por ciento de la tierra es propiedad del Fondo Nacional Judío (JNF). Los propietarios de tierras no pueden realizar transacciones con ciudadanos no judíos y la tierra pública tiene prioridad para el uso de proyectos nacionales, lo que significa que se están construyendo nuevas colonias judías mientras apenas existen nuevos asentamientos palestinos. La mayor ciudad palestina, Nazaret, a pesar de la triplicación de su población desde 1948, no se ha expandido ni siquiera un kilómetro cuadrado.

"Imagínese", escribe Pappé, "si en el Reino Unido o en los EE.UU. los ciudadanos judíos, o los católicos en este caso, tuvieran prohibido por ley vivir en ciertos pueblos, vecindarios o ciudades enteras. ¿Cómo puede conciliarse una situación así con la noción de democracia? ... [Israel] no puede bajo ningún concepto considerarse una democracia". Cuando se trata de palestinos que viven en los territorios ocupados declara "la humillación de millones de palestinos es una rutina diaria, la 'única democracia en el Medio Oriente' se comporta como una dictadura de la peor clase".

Asesinatos y torturas "ilegales"

Amnistía Internacional documenta anualmente la naturaleza de la ocupación. Su informe de 2015 proporcionó esta evaluación: "En Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, las fuerzas israelíes cometieron homicidios ilegítimos de civiles palestinos, incluidos niños, y detuvieron a miles de palestinos que protestaron o se opusieron a la continuación de la ocupación militar de Israel, llevando a centenares de personas en detención administrativa. La tortura y otros malos tratos seguían siendo abundantes y se cometieron con impunidad. Las autoridades continuaron promoviendo colonias ilegales en Cisjordania y restringieron severamente la libertad de movimiento de los palestinos...
Las autoridades continuaron demoliendo casas palestinas en Cisjordania y dentro de Israel, particularmente en aldeas beduinas en la región de Negev / Naqab, desalojando por la fuerza a sus residentes"

El 13 de septiembre de 1993, Israel y la OLP firmaron una declaración de principios, conocida como el Acuerdo de Oslo. Pappé sostiene que "...debemos reconocer que el proceso de Oslo no fue una búsqueda justa y equitativa de la paz, sino un compromiso

acordado por un pueblo derrotado y colonizado. Como resultado, los palestinos se vieron obligados a buscar soluciones que iban contra sus intereses y pusieron en peligro su propia existencia. El mismo argumento se puede componer para los debates sobre la "solución de dos estados" que se ofreció en Oslo. Esta oferta debe verse por lo que es: partición bajo una redacción diferente. Incluso en este escenario... Israel no solo decidiría cuánto territorio iba a conceder, sino también qué sucedería en el territorio que dejó atrás".

En los Acuerdos originales había una promesa israelí de que los tres asuntos que más preocupan a los palestinos -el destino de Jerusalén, los refugiados y las colonias judías- serían negociados cuando el período interino de cinco años llegara a un final exitoso. Este proceso, sin embargo, se estancó por el asesinato del primer ministro Yitzhak Rabin en 1995, seguido de la victoria del Likud, encabezado por Benjamin Netanyahu en 1996. Netanyahu se opuso a los Acuerdos de Oslo y el proceso se detuvo.

Camp David

Más tarde, bajo Ehud Barak, la oferta final de Israel se hizo en Camp David en 2000. Israel propuso un pequeño Estado palestino con capital en Abu Dis, pero sin un importante desmantelamiento de las colonias y sin esperanzas de que regresen los refugiados. Las negociaciones colapsaron. "Después de 1995", escribe Pappé, "el impacto del Acuerdo de Oslo como un factor que arruinó a la sociedad palestina, en lugar de traer paz, quedó dolorosamente claro... el Acuerdo se convirtió en un discurso de paz que no tenía relevancia para la realidad sobre el terreno. Durante el período de las conversaciones -entre 1996 y 1999- se construyeron más colonias y se infligieron más castigos colectivos a los palestinos. Incluso si creías en la solución de dos estados en 1999, un recorrido por Cisjordania o la Franja de Gaza te habría convencido de las palabras del erudito israelí, Meron Benvenisti.

Mirando hacia el futuro, Pappé cree que la declaración de que "la solución de los dos estados es el único camino a seguir" es otro mito. Señala que, "cualquier crítica a este mito a menudo se califica de antisemitismo. Sin embargo, en muchos sentidos sucede lo contrario: existe una conexión entre el nuevo antisemitismo y el mito mismo. La solución de dos estados se basa en la idea de que un Estado judío es la mejor solución para el problema judío, es decir, los judíos deberían vivir en Palestina en vez de en cualquier otro lugar. Esta noción también está cerca de los corazones de los antisemitas. La solución de dos estados, indirectamente, debería decirse, se basa en la suposición de que Israel y el judaísmo son lo mismo. Por lo tanto, Israel insiste en que lo que hace, lo hace en nombre del judaísmo.

Lo que sucederá cuando Israel abandone la solución de dos estados sigue siendo tema de mucha especulación. Es importante para el mundo, y en particular para los judíos, entender lo que ha ocurrido en Palestina en términos históricos. Pappé lo expresa en esta perspectiva: "Después de la Segunda Guerra Mundial, se permitió que el sionismo se convirtiera en un proyecto colonialista en un momento en que el mundo civilizado rechazaba el colonialismo porque la creación de un Estado judío ofrecía a Europa, y a Alemania Occidental en particular, una salida fácil de los peores excesos de antisemitismo jamás vistos. Israel fue el primero en declarar su reconocimiento de "una nueva Alemania". A cambio recibió una gran cantidad de dinero, pero también, mucho más importante, una carta blanca para convertir a toda Palestina en Israel. El sionismo se ofreció a sí mismo

como la solución al antisemitismo, pero se convirtió en la razón principal de su presencia continua.

Una solución justa

Una solución justa al dilema de Palestina, concluye Pappé, solo se logrará si dejamos de tratar las mitologías como verdades: "Palestina no estaba vacía y el pueblo judío tenía patria, Palestina fue colonizada, no 'redimida' y su gente fue desposeída en 1948, en lugar de irse voluntariamente. Los colonizados, incluso bajo la Carta de la ONU, tienen derecho a luchar por su liberación... y el final exitoso de tal lucha yace en la creación de un Estado democrático que incluya a todos sus habitantes".

Desde que Ilan Pappé terminó su libro, Israel se ha alejado aún más de una solución de dos estados. El comité central del partido gobernante Likud, a principios de 2018, respaldó una resolución que pedía la anexión de las colonias de Cisjordania. El primer ministro Netanyahu ya no habla del establecimiento de un Estado palestino. La idea misma de que un Estado palestino llegue a existir es rechazada por el actual Gobierno de Israel.

Para comprender cómo hemos llegado a este punto y para considerar, ante los últimos acontecimientos, cómo podemos esperar un futuro más esperanzador, este importante libro de Ilan Pappé es una lectura esencial. Abandonar los mitos y enfrentar la realidad es un importante primer paso adelante.

Mondoweiss. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/examen-de-diez-mitos-sobre